



# LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

## SUMARIO.

Suscripción en favor de la Sra. D.<sup>a</sup> María Josefa Zapata.  
— Advertencia importante á nuestros suscritores. — El pordiosero del lugar. — A la preciosa niña María de la Gloria Melgar y Saez; poesía. — Magdalena. — Los bienaventurados. — Modas. — Explicación del figurin.

## SUSCRICION

en favor de la Sra. D.<sup>a</sup> María Josefa Zapata.

Suma anterior.	435
D. <sup>a</sup> Juana Suarez.	19
María Moreno Gomez.	20
Un amigo del infortunio.	19
D. <sup>a</sup> Isabel Gragera y Vaca.	20
Carolina Galvez.	12
Juana Melgar.	20
Paula Carrillo de Olzina.	20
María Lacome de Latasa.	20
Cristina Lacome de Laripa.	20
Suma.	605

(Se continuará.)

## ADVERTENCIA IMPORTANTE

Á NUESTROS SUSCRITORES.

*Hoy hace un año que apareció LA VIOLETA en el estadio de la prensa, habiendo en este tiempo conseguido un éxito tan lisonjero que no puede menos de mostrar su gratitud dando á sus numerosos abonados nuevas pruebas de su celo por complacerles, mejorando cada día la publicación que han acogido con tan singular predilección.*

*Por lo tanto y á fin de que queden concluidas en este primer tomo todas las materias que hay pendientes, continuaremos así hasta últimos de diciembre, pero desde 1.º de año LA VIOLETA variará de forma, siendo la que adoptaremos más ventajosa para nuestros suscritores porque contendrá doble lectura, sin que por esto aumentemos el precio.*

*Para esta época recibirán como regalo de*



*Pascuas todos los suscritores que lo sean lo menos tres meses, una obra nueva completamente original, que se está imprimiendo exclusivamente para este objeto.*

*La novela, aunque el periódico sea mayor, continuará del mismo modo, y daremos para ella siete preciosas láminas grabadas en madera y una elegante portada.*

*Todas las suscripciones que vencen en fin de noviembre deben renovarse antes del 15 de diciembre, porque de otro modo no tendrán derecho al regalo de Navidad.*

*Los suscritores de año que ya tienen recibida LA LIRA DEL TAJO y vuelvan á renovar su abono por el mismo tiempo, recibirán de regalo en vez de LA LIRA un ejemplar de LAS AVENTURAS DE CUATRO MUJERES ó de LOS COMPAÑEROS DE JEHÚ, á su elección.*

*Los grabados, patrones y dibujos para 1864 serán de lo más escogido; daremos también algunos objetos de verdadera utilidad, como pantallas para quinqués y otras cosas de novedad y gusto.*

*Todo esto unido á la exactitud y puntualidad de nuestra Administracion, harán que LA VIOLETA continúe como hasta aquí disfrutando el favor del público.*

## EL PORDIOSERO DEL LUGAR.

(Continuacion.)

—Pero tengo buen corazon, y tú lo tienes de cal y canto.

—Me voy por no oirla, aunque caiga más nieve que palabras echa Vd. al día. Parece que tiene fábrica de ellas en la boca. Si estuviera mucho tiempo á su lado me volvía loco.

—No me quieren mis compadres porque digo las verdades; pues mira, simploté, quíen bien te quiera te hará llorar; y te lo digo con toda formalidad: como tú sigas las inclinaciones de tu amo, has de dar más saltos que un cigarrón en el infierno.

—Poquito hablar de mi amo, que estoy ya hartó. Si no ha dado más á ese pobre, es porque es un vago, un perdido, un holgazán.

—Miren, miren lo que es el ejemplo. ¡Hombre, eres más bruto que un haz de esparto! Tu amo ha dicho eso por quitarse la carga de encima. Así hablan siempre de los pobres los que no los quieren socorrer. Engañan al mundo con sus calumnias; pero Dios y la conciencia tienen los ojos más grandes que ruedas de molino, y todo lo saben y lo ven.

—Tía María, —dijo de repente el pobre, incorporándose con esfuerzo, — perdonémosles como Dios nos perdona.

Y volvió á caer sin fuerzas, pareciendo aquel acento una voz salida del sepulcro.

Todas las mujeres lanzaron un grito de alegría, diciendo:

—¡Ya habla, ya habla!... ¡Pobrecito! ¡Bendita sea la misericordia de Dios!

—¡Aquí tiene Vd. á su hijo! —dijo una presentándole el niño con amor.

Mire Vd., mire Vd. qué vivaracho, qué gracioso, qué mono. ¡Bendito sea! ¡Si es más bonito que un sol!

¡Besa á tu padrecito, alma mía! ¡Ya ha resucitado! ¡Lo ves? ¡Ya no te quedas sin padre, ángel del cielo!

¡Pobre huerfanito de madre!... Ibas á quedarte también sin él.

¡Pobrecito! ¡Se sonrie! ¡Mira, mira qué inocente! . . . . .

. . . . .  
¿Dónde se habría refugiado el hambre de aquellas mujeres? ¿Dónde el dolor que sentían por sus propios hijos? ¿Portentos de la caridad, milagros de la religion, que solo comprenden los verdaderos cristianos! . . . . .

## EPÍLOGO.

Diez años se pasaron. La tía María andaba ya con un palo en la mano y la cabeza agobiada sobre él.

Los muchachos, que entonces conocimos niños, ya eran zagalones unos, y otros hasta habían echado novia, y cantaban á sus puertas con el melodioso guitarrillo andaluz, con más gracia que jilgueros y más pulmón que calandrias.

¿Segun eso, no se murieron de hambre el año de los grandes nevazos? Es pregunta que



estoy oyendo desde Generalife, donde escribo estos hechos, á mis amables lectores.

No se murieron, porque *Dios es grande*, como dicen los que llamamos moros; más bien por que llevan turbante, que por falta de fé y de respeto al Sér Supremo.

No se murieron; porque Manolillo, el hijo de la tia María, instigado por esta, pidió harina á su amo, poniendo en rehenes la casa donde habian nacido sus abuelos y donde vivió siempre su madre.

Además, que á los dos dias en que se iba á helar el pobre, envió Dios un sol que daba gozo verlo, y cada uno pudo empezar á trajar y á buscarse la vida.

Desde entonces no se ha visto pueblo más sano; ni aun el sarampion que todos los años se llevaba los muchados á docenas, asomó la cabeza por allí; así es que casi todos los que conocimos antes, vivian, incluso el niño del pobre, que parecía una joya de reina, segun lo hermoso y radiante de sus ojos y su figura.

Cabizbajo y sombrío se encuentra á la puerta de la tia María, con una linda gorrita azul en la mano y una ropa tan brillante y rica en tela, como garbosa en hechura. El mismo Utrilla no se desdeñaría de decir que habia salido de sus talleres.

¡Ya se vé! ¡Como que el niño iba y venía á la ciudad con su padre, compraban lo que querian!

(Se continuará.)

ROGELIA LEON.

### A LA PRECIOSA NIÑA MARIA DE LA GLORIA MELGAR Y SAEZ.

Me han dicho, Gloria, que un ángel  
te dió su encanto y dulzura,  
y que su sonrisa pura  
te la cedió un serafin;  
que á tus mejillas la aurora  
dá matices purpurinos,  
que son tus ojos divinos,  
y que es tu frente un jazmin.

Que son un rubí tus labios,  
y que es tu voz cadenciosa  
tan grata y tan armoniosa,  
como un suspiro de amor;

y que de un arcángel brilla  
en tu rostro la pureza,  
y acrecienta tu belleza  
un tesoro de candor.

Sé que en tí, blanco lucero,  
tu hermosa madre se mira,  
que amante por tí delira  
y en tí cifra su querer;  
que tú eres, Gloria, su gloria,  
su delicia, su embeleso,  
y que al imprimirte un beso  
goza un mundo de placer.

Sé que en tí, niña preciosa,  
fija su dulce mirada  
y contempla enajenada  
tu inocencia angelical;  
que eres la luz de sus ojos,  
su esperanza, su alegría,  
y que al llamarte ¡hija mía!  
es su dicha celestial.

Guarde Dios, Gloria del alma,  
á tu madre bendecida,  
y sea protectora egida  
su cariño para tí.  
Disfruta de sus halagos,  
lindísima criatura,  
que yo envidio tu ventura,  
pues muy niña la perdí.

Paga sus besos con besos,  
sus abrazos con abrazos,  
y enlaza tus tiernos brazos  
á su cuello encantador;  
y reclinada en su seno  
sonriendo entre delicias,  
devuélvele sus caricias,  
paga su amor con amor.

Querub que á vivir empiezas  
en este mundo mezquino,  
siempre alfombren tu camino  
azucenas y azahar;  
y nunca punzante espina  
tu planta hiera inclemente,  
jamás nuble tu alba frente,  
querida niña, el pesar.

Sé feliz, y el puro afecto  
recibe de un pecho amigo  
y vaya siempre contigo  
de Jehová la bendicion;  
pues aunque no te conozco



como en verdad lo quisiera,  
un lugar, niña hechicera,  
tienes eh mi corazon.

ANA MARIA FRANCO.

Almeria, agosto de 1863.

## MAGDALENA.

(Continuacion.)

### III.

En el trascurso de quince dias, el marqués y el conde de Lalande se encontraron en casa de Mme. Louvet con Mr. Alfredo Bonneville y su hermana. Esta última no aparentaba recordar las impertinencias de Mlle. Mercier, y al contrario, parecía experimentar hacia la joven una simpatía que, sin duda, no merecía.

La niña mimada recibía con un desdén que apenas disimulaba, las encantadoras atenciones de Mlle. Bonneville. Esto consistía en que mademoiselle Bonneville involuntariamente la confundía por la superioridad de su carácter, su buen trato y su esquisita política. Magdalena lo conocía, y lejos de tomarla por modelo, se resentía su orgullo de esta superioridad, no le perdonaba sus triunfos; y ella, la joven, la opulenta, la elegante parisiense se consideraba profundamente humillada al verse arrebatarse los homenajes que creía debidos á ella sola, por una provinciana sin juventud, y casi sin belleza.

Por fin, terminaron estas íntimas reuniones, durante las cuales Magdalena acumulaba un odio sordo é injusto contra Mlle. Bonneville. Partió esta, y en seguida Mme. Louvet para su pequeño castillo de l'Artois. Mme. Louvet empuñó á MM. de Lalande, á fin de que fuesen á pasar una parte de la bella estacion en su casa de campo. El marqués aceptó apresuradamente siguiendo la idea que tenia de la union de su sobrino con Mlle. Mercier; mas el conde se halló bastante perplejo acerca de lo que debería hacer.

Su tio defendió con tanto ardor la causa de Magdalena, afirmando que sus defectos desaparecerian con la edad, que Julian volvió á pensar en sus proyectos de matrimonio con mademoiselle Mercier. No obstante, solo consintió

en acompañar al marqués *aux Feuillées* (título de la mansion de Mme. Louvet), cuando obtuvo la seguridad de encontrar allí suficiente número de personas para dispensar su visita de todo carácter oficial.

Se pasaba *aux Feuillées* una existencia llena de placeres. Todas las mañanas los huéspedes de Mme. Louvet se reunian para almorzar; despues se separaban durante algunas horas.

Las mujeres reaparecian con sus trajes frescos y ligeros, y todos (salvo dos ó tres cazadores que solo volvian á la hora de comer), iban á paseo; se dirijian hacia la orilla del mar, ó se internaban bajo los árboles que abundaban en aquel país. Por la noche se bailaba ó se tocaba el piano.

Julian aprovechaba los instantes de soledad que se le concedian para entregarse á sus estudios de botánica. Un dia se extravió en medio de un bosque que separaba les Feuillées de Nesles. Despues de dar mil vueltas, concluyó por hallarse en los límites del bosque dando frente á un camino solitario. Siguiendo lo largo del camino apercibió magníficos albosoles enredados en los hierros de una verja corroida por el tiempo. Se acercó para examinarlos, y al otro lado de la verja vió un jardin en donde habia algunas plantas sumamente raras en medio de las punzantes ortigas y de las gramineas phanerogéneas más ó menos venenosas. En medio del jardin se hallaba un pabellon octógono cercado de yedra y de maleza.

Julian examinaba con curiosidad esta singular habitacion que ofrecía vestigios de antiguo esplendor, los que hacía más sensibles el estado ruinoso en que se hallaba.

Sobre un banco en que aún no habia reparado, vió una anciana sentada y calentándose al sol. En la seguridad con que mantenía abiertos sus empañados ojos, bajo la impresion de una escesaiva claridad, juzgó el conde que era ciega.

El rumor de la marcha del joven sobre las hojas secas del camino, produjo un ligero ruido que llegó á sus oídos.

— ¡Ah! ¡por fin estais ahí, querida niña! ¡Loado sea Dios! — exclamó. — ¡Cuánto me he fastidiado hoy sin veros!

— Sin duda no soy la persona que esperais,



—replicó Julian lleno de compasion hácia esta pobre ciega.

—Pero ¿quién, pues, anda ahí?—dijo ella, exhalando un suspiro de descontento.

—Un viajero extraviado que se consideraría dichoso con reconocer su camino.

—¡Caramba! caballero,—interrumpió la anciana,—si no teméis salvar la verja de esta morada, entrad, y sereis bien recibido. Luisa volverá en seguida y os enseñará la ruta.

El conde aceptó la invitacion, y se halló sobre la marcha cerca de la ciega.

—Sois extranjero,—le dijo esta:—lo conozco en el modo poco ceremonioso con que os aproximáis á la maldita. Los naturales del país me tienen miedo,—continuó con una amarga sonrisa,—y dicen que llevo conmigo la fatalidad. No obstante, si ellos supieran,—añadió como hablando consigo misma,—desearian afirmar lo contrario.

Julian consideraba esta anciana, cuyo lenguaje le parecia el de una persona privada de su razon, y redoblaba hácia ella su piedad.

(Se continuará.)

JOAQUINA DE CARNICERO.

## LOS BIENAVENTURADOS.

### CUADROS FESTIVOS

POR D. LEANDRO ANGEL HERRERO.

#### Los pobres de espíritu.

##### CUADRO I.

(Continuación.)

##### XIII.

Grande fué la rabia que se apoderó del bueno del general así que se quedó solo, y no recordaba haber sufrido un momento tan horroroso en toda su vida. Se revolvió en su sillón como un tigre encadenado, y cuando su asistente se presentó con el palo en la mano le dijo con voz de trueno:

—¿Se han marchado esos bribones?

El asistente se encojió de hombros, no los había visto salir.

D. Tomás desahogó su furia arrojando por la boca una decente cantidad de ternos, y con-

cluyó por serenarse aplicando un soberbio puntillón á su criado y una buena tanda de pescozones.

—Al menos este pagará por todos,—decía mientras le sacudia.—Siempre es un consuelo.

Y esta rara venganza le tranquilizó por completo.

Por su parte el asistente, como estaba bastante acostumbrado á aquellas caricias, no desplegó los labios y se conformó con la paliza. Esto desarmó más pronto á su amo, y cuando más sereno pudo apreciar la falta que acababa de cometer, entregó á su criado cuatro napoleones y le dijo:

—Dispensa, hombre... ha sido una equivocación.

El viejo mastin lanzó una especie de gruñido de alegría, se encojió de hombros, se cuadró militarmente y exclamó:

—Mi general... apreciando siempre.

Se guardó el dinero, dió media vuelta á la derecha y se alejó riendo. Al menos la propina había sido tan decente como la paliza.

El general, más apaciguado, se resolvió á tener una entrevista con su hija á fin de que le sacára de dudas, y al efecto se personó inmediatamente en su cuarto. La jóven se estaba peinando. Al ver á su padre se levantó presurosa y le hizo un cariñoso saludo.

D. Tomás se sentó en una silla despues de haber dado á su hija un beso en la frente, y se puso á contemplarla de hito en hito á fin de no perder un solo detalle de su fisonomía.

La jóven estaba en compañía de su doncella.

Era esta una chica alegre, vivaracha, inquieta, bulliciosa. Hija de una antigua ama de llaves, se había criado en la casa, y el general la consideraba como de la familia. Su hija y ella se querian como dos hermanas. Por una rara coincidencia una y otra tenían el mismo nombre.

Eran dos tipos contrarios. Ya sabemos que la hija del general sufría una dolencia misteriosa que había esterilizado tanto su naturaleza, que apenas representaba la mitad de los años que tenía. Era fea pero de dulce carácter, sencilla, grave, reflexiva; en su alma había un tesoro de bondad. La doncella, por el contrario, aparecía llena de vida, de salud y de ale-



gría. Poseía una belleza deslumbrante y una elegancia natural y encantadora. Según expresión del mismo D. Tomás, parecía ella el ama y su propia hija la doncella.

Así que el general tomó asiento, la doncella dió por terminada la operación del peinado y se quiso retirar; D. Tomás la detuvo y la dijo:

—Quieta aquí, buena pieza... Acabo de sufrir un sofocon de marca mayor... y deseo ¡voto á mil cartuchos! enterarme de cierto negocio en que estais metidas vosotras.

Como se vé, el bueno de D. Tomás no hacía distincion entre las dos; las consideraba á ambas como á hijas.

Una y otra se sobresaltaron, pero la doncella se sonrió de una manera burlona y se puso más colorada que una guinda.

El general reparó en aquel accidente, y á su vez se echó á reir exclamando:

—Sería chistoso... ¡já! ¡já! sería chistoso que esos dos tunantes se hubieran equivocado.

—¿De qué se trata, papá?—preguntó la hija.

—Sí, de que se trata;—añadió socarronamente la doncella.

D. Tomás clavó en esta última sus ojos penetrantes, se mordió el bigote, hizo un gesto feroz y dijo:

—No sé de lo que se trata, pero me parece que ha de ser de una bribonada en que una de vosotras desempeña sin duda un importante papel.—Vamos á ver... ¿Cuál de las dos conoce al Sr. D. Alejo Buscon de la Solapa?

La hija se encojió de hombros como si la hablaran en griego; pero la doncella hizo un esfuerzo para no soltar una carcajada y se ruborizó mucho más.

—¿Con qué eres tú?—gritó el general.—¿Con qué esos dos grandísimos pillos se han engañado?

Y se echó á reir con toda la fuerza de sus pulmones.

Las dos Lauras le miraban con infinito asombro; solo que el rostro de la doncella aparecía iluminado por cierta expresión maligna.

Así que el general acabó de reir, contó á las dos muchachas lo que le había pasado, y concluyó su animada perorata en estos términos:

—Aquí no hay más sino que esos tunos se han equivocado de lo lindo. ¡Já! ¡já!.. ¡Cuánto

me alegre, á pesar de lo que me hace rabiar esta maldita pierna!... ¡Já! ¡já! ¡muchachas! ¡qué par de bribones! ¡si los hubiérais visto!.. ¡Oh! ¡y lo que es talento, si tienen!.. ¡Mucho talento!—Especialmente aquel belitre de Tenaza á quien hubiera roto un baston en las costillas de buena gana. ¡Pobres chicos! nos vamos á divertir mucho con ellos... Ya vereis... ¡Ya vereis la que les preparo!.. ¡Já! ¡já! ¡qué par de alhajas!... Yo se lo diré al cazador de gatos, al autor de un *Tratado sobre el hambre y sus consecuencias*, al ilustre individuo de la Academia de poco-pan. ¡Cuerpo de buey! ¡Cómo nos hemos de reir!.. Sí: ¡voto á mil dragones!—Porque yo supongo, hija mia,—añadió fijándose en la doncella,—yo supongo que á tí no te habrá pasado por las mientes siquiera conceder tu amor al Sr. Buscon de la Solapa... ¿eh?

La hermosa rubia hizo un lindo mohin con la boca y contestó:

—Sí señor... le amo.

D. Tomás lanzó un grito furioso: la gota de su pierna le había punzado de un modo que le hizo ver las estrellas.

—¿Con qué amas á ese truhan?—exclamó con voz de trueno.

—Sí señor,—contestó ella,—es un pobre de espíritu y me conviene para marido; pero crea Vd. que en cuanto me case con él, no volveré á dar á Vd. más disgustos.

El general se sonrió y calló.

Después hablaron los tres largo tiempo en voz baja, cuchichearon, rieron, pasaron el rato, y aquella entrevista terminó con la redacción de la siguiente carta, que recibió Alejo al otro día en su casa de la calle del Tribulete.

Decía así:

«Sr. D. Alejo Buscon de la Solapa.

«Muy señor mío: He cambiado de pensamiento. Accedo á ser su papá suegro. Los méritos contraídos en la caza de gatos etcetera etcetera, me han enternecido. Otorgo á Vd. la mano de mi hija. Preséntese Vd. en mi casa inmediatamente. Suyo afectísimo

TOMÁS DE LA CUREÑA Y CHAFAROTE.

P. D. Al Sr. de Tenaza un tironcito de orejas. ¡Buen bribon está!—Que venga con usted.»

(Se continuará.)



## MODAS.

## Correo de señoritas.

Nuestra caprichosa diosa la moda, vá aumentando de día en día sus proporciones masculinas.

En breve tendremos el gusto de vernos transformadas en hombres diminutivos.

Los zapateros nos fabrican verdaderas botas semejantes á las de Petit-Poucet; y los confeccionistas, paletóts y trajes remontando á Luis XIII, Luis XIV, al Directorio; y llevamos el cuello derecho y la corbata.

Ni más ni menos, como los caballeros *dandys*.

Solamente se resiste la falda, pero no importa, puesto que en el país de los Helenos llevan los griegos falda y vesta; podemos, pues, conservar las nuestras, sin temor de parecer por esto demasiado femeninas.

No vayais á creer que bromeo, queridas lectoras; os aseguro que si el sombrero redondo reemplazase dentro de la capital á la capota cerrada, ¡qué diantre! nos llamarían *coronel*, *comandante* ó *capitan*, suponiendo que servíamos en el ejército francés ó en la guardia de la Emperatriz, porque casi todas llevamos un par de charreteras.

El grado depende de la riqueza de la confección.

Basta para servir en el ejército de la elegancia dirigirse á nuestras primeras casas de confecciones y á nuestros acreditados almacenes de modas.

En sederías y en abrigos hay cosas extraordinarias que constituyen una buena compra.

Los paletóts pequeños, semi-ajustados, decorados de placas de pasamanería, representan tejos, pirámides, anillos enlazados, lazos franjeados, de herretes, dibujos morunos, ramos de coraux y arabescos.

En ciertos almacenes hay guarniciones de flecos, que forman tipo y novedad.

Cada traje se puede decir que tiene un decorado de escultura en pasamanería, componiéndose de bolsillos, hombreras, adorno y aldeta-postillon.

También hay una escarcela de pasamanería, orrada de tafetan negro ó de color, que se

lleva sobre el lado sostenida por una cintura castellana.

Citemos una série de corbatas, entre otras la titulada *Abad-galante*, de tafetan negro con valonas de terciopelo negro ó de color, bordadas de azabache y rodeadas de encaje negro.

El cuello, príncipe de Gales, formando corbata al mismo tiempo, es de tafetan negro ó de color, perlado de azabache en cada punta.

Los entredoses y las franjas de felpilla permanecen en boga. Seguramente es muy agradable la felpilla.

Algunas modistas la mezclan con el crespon, al crear maravillosos sombreros como, por ejemplo, uno de crespon y felpilla violeta, con fanchon sobre el copete, de plumas rizadas, y rāmilletes de margaritas de terciopelo violeta; y otro color de *Peau-d'ane*, también de crespon y felpilla, con olas de plumas de avestruz de igual matiz, franjeadas de negro y blanco.

Como sombrero de *semi-toilette*, ved aquí uno con el ala y bavolet de terciopelo negro, fondo flojo de terciopelo escocés azul y verde. Al borde del ala catalana de plumas de pavo rodeada de encaje negro, que continúa en barba sobre las bridas de escocés azul y verde.

Después otro azul real con semi-ala de terciopelo escocés azul y verde, de donde se escapa una coronita de plumas negras.

Tengo al borde de mi pluma otros sombreros de vestir dedicados á las bellas.

Uno de terciopelo azul turquí, con drapería de terciopelo azul franjeada de blanca, que se detiene á cada extremo con una col de plumas negras de donde sale un herrete de Rusia.

Otro de terciopelo negro (alta fantasía), enriquecido de un lujoso bordado de cachemir de la India. El borde forma turbante de terciopelo con gruesos encañonados de encaje, y sujeta por el lado una pluma blanca y franjeada de los matices del bordado.

Y otro de terciopelo negro con camaga de encaje de Chantilly, y atravesado de cinta rosa reteniendo un nido de rosas abiertas.

El escocés que impone la ley no es del todo vulgar cuando se sabe llevar. La mujer es la que hace el traje, imprimiéndole el sello que ella posee.

No puedo menos de citar dos trajes que han



llamado la atención en París, en el recinto reservado donde ha tenido lugar la ascension del globo Gigante.

Uno era de tafetan azul-Emperatriz decorado en cada costura de anchos adornos de terciopelo negro y de guipure.

Con este traje Mme. M... llevaba un paletot de terciopelo negro, género *Almaviva*, guarnecido de hombrillos de guipure y de pasamanería, con adorno y bolsillos por el mismo estilo.

El otro era de popelina de Lyon color Habana, adornado hacia el bajo de bieses de tafetan escocés azul y verde, rayados de flecos negros, amarillos y encarnados, y atravesados de cabos escoceses sujetos con botones de terciopelo negro.

Se agita la cuestión de si el encaje de Yak se llevará este invierno en volantes y en faldas sobre los vestidos de raso y de *moir-antique* de matiz puro y tierno.

¿Y por qué no? Este nacarado encaje forma relieve, destacándose admirablemente en floridos ramos de un fondo trasparente como la gasa.

¿Acaso no estamos en el siglo de las innovaciones y no marcha la industria en globo así como Nadar?

Lo más cierto es que el encaje reinará en los bailes y en las fiestas nocturnas, así como reina la pasamanería en los trajes de salir.

Además del escocés hay la última cachemira.

El foulard de cachemir será la expresión de la alta novedad y el buen gusto, siempre de estilo oriental é Indostan.

El primero que debuta representa dos palmas enlazadas que terminan por una lluvia de flores.

Los principales matices son de fondo punzó con rayas azul azulina, caneladas de negro y blanco. Este mismo fondo punzó se repite con rayas verdes, negras y yerba doncella.

Sobre fondo negro las mismas palmas cachemiras con rayas de color. Reparad que este foulard de fondo negro soporta la lluvia, porque el agua no le deja cerco, lo que suele suceder en los foulards y las telas de fondo claro.

Como suprema elegancia citaré el foulard fondo blanco con rayas, ya sean punzó, azulina, yerba doncella ó negro.

Este foulard reproducirá lindísimos trajes de

interior ligeramente entretelados y forrados de foulard igual á la raya.

Para trajes de salir están indicados los foulards en tinta de otoño con motivos miniatura copiados de las sederías más nuevas.

Voy á concluir, queridas lectoras, abriendo para vosotras el estuche misterioso de M. Delettrez, director de la perfumería del mundo elegante. En el primer departamento está la rosa, tan rosa como la de Bengala. En el lado opuesto el blanco de lirios. En el interior dos borlitas miniatura de cisne y un lápiz de china para arquear las cejas y los ojos. No dejes traslucir este estuche, porque las amigas íntimas todo lo curiosean y lo divulgan.

Recordemos también los principales triunfos de esta perfumería elegante y aristocrática que tiene sus títulos y sus blasones de nobleza; tales como el agua de Colonia del gran Cordon, más superior que todas las de Alemania y Florencia; la crema de los lirios del valle, que recuerda la bella heroína de Balzac (el Lirio en el Valle); y la leche de cacao, tan maravillosa para el rostro y la espalda, sobre todo cuando se vuelve del campo ó de los baños de mar.

JOAQUINA DE CARNICERO.

#### ESPLICACION DEL FIGURIN.

1.<sup>a</sup> figura. Paletot de terciopelo color gris tórtola, bordado *soutaché*; adornos hacia el cuello, hacia la escotadura de las mangas y sobre las vueltas de las mangas de codo. Adorno de botones en toda la longitud del abrigo. Vestido de tafetan negro floreado. Cuello y mangas bordadas. Sombrero de terciopelo verde listado de blanco, pluma blanca.

2.<sup>a</sup> figura. Vestido de tafetan gris mil rayas. Marinera para casa de lana encarnada moteada de negro. La manga es semi-ancha. El adorno se compone de galones negros guarnecidos de bolitas encarnadas y negras. La espalda, la encolladura, el bajo de las mangas están adornadas del mismo modo. Cuello y mangas bordadas.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1865.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Pretil de los Consejos, 3, principal.